

EDITORIAL

DEMANDAS SOCIALES, OPORTUNIDADES E INVESTIGACIÓN

INNOVACIÓN y competitividad deben ser dos de las palabras más frecuentemente utilizadas en la actualidad. Se asocian inmediatamente a los temas de investigación, crecimiento económico, formación profesional y otros relacionados, que cautivan cada vez más la atención de las autoridades gubernamentales, académicas y empresariales. Los profundos cambios de orden político, económico y tecnológico ocurridos en los últimos años explican en gran parte la creciente importancia de estos focos de atención social.

En el ámbito político, la tendencia hacia la asociación de países en torno a intereses comunes, formándose polos o comunidades más organizadas y poderosas; en el ámbito económico, la globalización e internacionalización de los mercados que obligan a la empresa de hoy a establecer alianzas estratégicas y a mejorar sus capacidades competitivas y, en el ámbito tecnológico, el surgimiento de nuevas tecnologías que han dado origen a nuevas actividades productivas y a sectores empresariales caracterizados por el uso de la tecnología como insumo de producción y la incorporación de conocimiento en la generación de sus productos y servicios.

En este escenario, el objetivo de mejoramiento de la calidad de vida de los chilenos coloca a nuestra sociedad frente a dos grandes desafíos: lograr altas tasas de crecimiento y mejorar la distribución del ingreso. Para crecer, Chile necesita innovar. Para que ello ocurra en la medida que se requiere, es necesario crear condiciones y realizar una serie de cambios, muchos de ellos bien encaminados a través de las nuevas políticas y programas de fomento a la innovación que impulsa actualmente el Gobierno. Es importante, además, que todos los actores que participan en el llamado Sistema Nacional de Innovación se orienten e interrelacionen sinérgicamente para llevar adelante el proceso de innovación. Parece claro que el desafío de crecer –sinónimo de innovar para nosotros– depende sustantivamente de lograr fortalecer el capital humano, lo que incluye mejorar el nivel de la educación chilena e intensificar las actividades de I+D. Papel en que las universidades son llamadas a jugar un rol protagónico.

En Chile, la mayor parte de la investigación científica y tecnológica se realiza en las universidades, pero, por diversos motivos, no siempre responde a las reales demandas de la sociedad. El medio exige hoy a las universidades respuestas más inmediatas y diversificadas. Además de las tradicionales, entregadas a través de la

formación profesional, hoy exige atención a sus demandas tecnológicas y a su necesidad de innovar, fenómenos que fundamentan y, más, generan enormes oportunidades para el desarrollo y fortalecimiento de las actividades de investigación de desarrollo en las universidades. Es decir, de aquella destinada a la creación e implantación en el mercado de productos con características mejoradas de desempeño y con el fin de brindar objetivamente servicios nuevos o mejorados al consumidor.

El medio también observa a la universidad como un centro de generación de ideas, tanto científicas y tecnológicas, como sociales, económicas y culturales. Estas ideas, ya sea expliquen una realidad, propongan acciones o resuelvan problemas, son percibidas actualmente como una labor y obligación propia de la universidad. Así, en la medida de que el trabajo de creación se vincula más estrechamente a la solución de problemas y al bienestar de la sociedad, la imagen contribuyente de la universidad en el medio crecerá consecuentemente. Las universidades emprendedoras le otorgan, además, alto valor a este tipo de actividades como mecanismo para proyectar su imagen e influencia en el medio y para recoger de él las señales con las que retroalimentar su quehacer académico.

La Universidad del Bío-Bío emprendió recientemente un proceso de reorganización de sus funciones de investigación y desarrollo que recoge muy fuertemente las necesidades que la sociedad demanda en materia de innovación. Ello en el convencimiento de que la innovación es un fenómeno sistémico y no individual, que resulta facilitado –o dificultado– por una serie de factores laborales, culturales e institucionales, que requiere ser promovido eficazmente con acciones concretas que faciliten su ocurrencia. Por ejemplo, acciones últimamente emprendidas que apuntan a fortalecer la capacidad institucional para detectar necesidades y diseñar proyectos que respondan asertivamente a ellas. En otras palabras, capacidades para transformar necesidades latentes o implícitas en demandas reales y éstas, en oferta universitaria de proyectos de I+D. Capacidades que el análisis FODA de la función I+D institucional apreció en su ocasión como debilidad limitante y factor crítico de éxito en el mejoramiento de la productividad y calidad del quehacer de la Universidad del Bío-Bío en dicho ámbito.

Por su naturaleza de institución de educación pública y su manifiesta vocación de servicio, la Universidad del Bío-Bío no puede estar al margen de las necesidades de investigación que la sociedad le demanda. En ese sentido progresa, con no pocas dificultades, en su intento por mejorar su capacidad de respuesta al medio y en su deseo de posicionarse como un interlocutor importante en el proceso de desarrollo de nuestra Región.

LUIS ARIEL BOBADILLA MORENO
Jefe Departamento de Asistencia Técnica
Universidad del Bío-Bío, Chile
Premio Municipal 2006 en
Investigación Aplicada
Concepción, Chile